

ta y abrupta roca del Apenino alzabase el castillo de Canossa, hoy montón de ruinas cubiertas de yedra: detrás de sus espesos muros se amparó el pontífice, y no tardó en presentarse Enrique IV, llamando á la puerta y pidiendo con instancia ser recibido por Gregorio (25 de Enero de 1077). Pálido, ayuno, con los piés descalzos y en hábito de penitente, á la intemperie durante tres días y tres noches, el emperador de Alemania esperó la decisión papal; cuando ya se disponía á retirarse, Gregorio consintió en recibirle, pues su excesiva dureza fué censurada altamente por los mismos que en aquellos momento le asistían y rodeaban.¹ Enrique se postró llorando á los piés del papa, quien le absolvió con la condición de que se justificase ante una dieta de príncipes y obispos alemanes, cuya sentencia sería ratificada por el mismo pontífice, aunque fuese la de deposición; pactóse también que si el papa se viese obligado á marchar á Alemania con motivo de estas negociaciones, podría hacerlo con toda seguridad y escoltado convenientemente. Después que los dos adversarios comulgaron con la misma hostia, Enrique volvió á sus Estados, dueño otra vez de la corona, pero meditando proyectos de venganza que no tardaría mucho en realizar.

La imponente escena de Canossa hizo inmenso daño á Enrique IV y perjudicó grandemente el prestigio de Gregorio VII: las condiciones que este último acababa de imponer no se compadecían con la primera causa del anatema que había fulminado contra el monarca teutón, y revelaban su vasto y ambicioso pensamiento de dominación universal, ejercida por el pontificado. El hijo del carpintero de Soano, mirando rendido á sus piés al más poderoso de los reyes cristianos, pudo creer que ningún obstáculo se opondría ya á sus atrevidos proyectos, y quizás sintió entonces el vértigo de las grandezas humanas.

[Concluirá.]

JULIO ZÁRATE.

¹ Gregorio VII describe esta escena en su Epístola VI, 12: "Después de haberle reprendido fuertemente por sus excesos, vino á Canossa con una pequeña escolta, como persona que no piensa en nada malo. Aquí permaneció tres días delante de la puerta, en un estado que daba lástima, despojado del aparato regio, descalzo, vestido de lana, invocando con lágrimas el auxilio y el consuelo de la misericordia apostólica, tanto que cuantas personas que estaban presentes y le oyeron hablar, se movieron á compasión é intercedieron con nos, maravillados de la inaudita aspereza de nuestro corazón. Algunos exclamaron que aquello no era ya severidad apostólica, sino dureza de fiero tirano; por lo cual, dejándonos ablandar por su arrepentimiento y por las súplicas de los circunstantes, rompimos el lazo del anatema, recibiéndonle en la comunión de la Santa Madre Iglesia."

TOPONOMATOTECNIA NAHOA.

III

CONCORDANCIA DE LOS ACCIDENTES TOPOGRAFICOS Y LOS NOMBRES DE LUGAR

No siempre será fácil para el etimologista encontrar sobre el terreno la concordancia entre los elementos del nombre de una localidad y los caracteres fisiográficos que han servido de base para imponer la denominación: posible será que estos caracteres hayan desaparecido, ya por efecto del desmonte que destruye bosques enteros de familias vegetales que antes daban al lugar una fisonomía particular, ya por razón de la caza que ejercida desatentadamente sobre ciertas especies animales sea factor importantísimo de su extinción ó por lo menos de su alejamiento de las comarcas en que antes habían prevalecido. Los caracteres topográficos y los hidrográficos son los más persistentes, los menos sujetos á vicisitudes, y sin embargo no siempre vienen á reflejarse como en una cámara oscura en la onomástica geográfica. Algunas de las antiguas poblaciones, conservando su primitiva apelación han cambiado su asiento de las alturas al fondo de los valles, y en ciertos casos han sido por decirlo así trasplantadas á grandes distancias de su origen. Uno de los pueblos ó barrios que circundan la ciudad de Cuernavaca lleva el nombre de *Amatitlán*, que significa "lugar situado entre los amates" y aunque no es extraño encontrar el *amate* (*ficus Benjamina*) en aquellos sitios, sin embargo, el barrio de que venimos hablando no se llamó así originariamente. "El antiguo pueblo de Amatitlán—dice el diligente onomatologista Lic. Don Cecilio A. Robelo—estaba enclavado en los campos de la hacienda de San Vicente, y uno de los antiguos dueños de este ingenio compró los terrenos del pueblo é indemnizó á los habitantes dándoles los que hoy forman el nuevo pueblo, al cual le dieron el nombre del que abandonaban."¹

De estos cambios en la radicación de las poblaciones indígenas hay buen número de ejemplos, y en tales casos el etimologista tiene que

¹ Nombres geográficos mexicanos del Estado de Morelos, pág. 7.

recurrir á la tradición para establecer la conformidad entre el significado de los vocablos que componen el nombre y la situación topográfica actual de la localidad.

La dificultad sube de punto tratándose de algunos nombres de origen extraño, que como testimonio de otra civilización y del predominio de pueblos de otras lenguas y de otras razas, han quedado incrustados en la región nahoa, revistiendo aparentemente por una serie de evoluciones las formas de esta última habla, vertidos en caracteres fonéticos á los jeroglíficos de sus códices, pero en los cuales el análisis filológico concienzudo, descubre radicales arcaicas ó exóticas, que son escollo de los nahuatlistas que han querido fijar su significación. Aún en épocas anteriores y toda vez que se había perdido el conocimiento de la lengua de su origen y la verdadera fuente de los elementos de esos nombres, apoderose de ellos la imaginación popular forjando multitud de fábulas para explicar la etimología, ya creando el nombre de un supuesto caudillo de la tribu fundadora, ya relacionándolo con las tradiciones mitológicas, ya en fin recurriendo á otros medios cuya gran diversidad denuncia precisamente la carencia de fundamento de tales opiniones.

Curioso ejemplo del caso que acabamos de señalar creemos que son los nombres de Chalco y Texcoco, Acolman y Colima, cuyas etimologías generalmente aceptadas son por extremo discutibles.

Fué Texcoco la cabecera del reino de Acolhuacán, fundado por los chichimecas, de una tribu numerosa y casi salvaje, á los que unos autores hacen de procedencia náhoa y otros de estirpe de los otomíes, pero que en realidad hablaban lengua particular que parece haberse extinguido, siendo de diversa familia que los toltecas y nahuatlacas.

A esta conclusión han llegado, apoyándose en sólidos fundamentos, el eminente filólogo Don Francisco Pimentel¹ y el sabio historiador Don Manuel Orozco y Berra.² Respecto de la etimología de Tetzco, encontramos las siguientes opiniones:

“Siguiendo con la autoridad de Pomar, expone el Sr. Orozco y Berra,³ diremos que á una legua al Este de la ciudad hay un pequeño cerro, al que en lengua chichimeca le llamaron *Tetzcotl*; los culhua-

¹ Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México. Segunda edición, tomo I, pág. 3.

² Geografía de las lenguas de México, pág. 6.

³ Op. cit. pág. 241.

ques al fundar allí corrompieron el vocablo, dijeron Tetzco y al cerro Tetzcotzin Tetzco quedó asentado en el llano, entre el lago y la Sierra, apellidándose la comarca *Acolhuacatlalli*, “que quiere decir tierra y provincia de los hombres hombrudos:” la sierra era la de Tlaloc, y en la montaña más alta, nombrada también Tlaloc, estaba el templo de este dios de las lluvias y de los temporales.”

El mismo autor, citando también en otra de sus obras¹ al escritor indígena Pomar, agrega:

“Uno de los cronistas de la nación dice: “De suerte que Tetzcotl puede ser verbo chichimeca. No se ha podido saber su verdadero significado, porque los chichimecas que primero le pusieron el nombre no sólo se han acabado, pero ni hay memoria de su lengua, ni quien sepa interpretar los nombres de muchas cosas que hasta ahora en aquella lengua se nombran, etc.”²

Ixtlilxochitl, otro de los escritores nacionales, escribe: “La ciudad de Tetzco fué fundada en tiempo de los toltecas con el nombre de Catenicho; destruida al tiempo que aquella nación, la reedificaron los emperadores chichimecas, particularmente Quinatzin, quien la embelleció mucho, puso en ella su residencia y la hizo capital del imperio. A su llegada los chichimecas la llamaron Tezcoco, es decir, lugar de detención, porque allí pararon todas las naciones que entónces había en la Nueva España.”

Consultando las pinturas jeroglíficas se encuentra que en la figura 9, lám. 3 del Códice Mendocino, el nombre de Tezcoco ó Texcoco está representado por una montaña rcosa, sobre la cual florece la jarilla y junto un brazo extendido con el símbolo *atl*. *Tlacotl*, es la jarilla que brota en los llanos y *texcotli* la de los riscos, tomando la radical de *texcalli*, peñasco ó risco, de manera que la interpretación del jeroglífico es: “en la jarilla de los riscos,” y en cuanto al brazo es un carácter ideográfico, ya de la provincia de Acolhuacán, ya de la tribu *acolhua*, por lo que el Sr. Orozco concluye que el conjunto jeroglífico dice: “la ciudad de Texcoco en la provincia de Acolhuacán.”

Sean ahora permitido aventurar nuestra opinión en medio de esta diversidad de pareceres: desde luego observaremos que para aceptar la interpretación de *Ixtlilxochitl*, sería preciso cambiar el nombre del

¹ Historia antigua y de la conquista de México. Tomo II, pág. 251.

² Relación de la ciudad de Texcoco, escrita por Juan B. Pomar, descendiente de sus antiguos reyes. Año de 1582 M. S. del Sr. García Icazbalceta.

lugar en Tetzicoco, en cuyo caso pudiera derivarse de *tetzico* ó *tetzicoani*, el que detiene á otro, ó de *tetzicoliztli*, detenimiento tal, palabras que se encuentran en el Vocabulario de Molina.

La relación de Pomar y los signos del jeroglífico con la traducción del Sr. Orozco parece que tienden á derivar el nombre de la ciudad lacustre de Tetzcutzinco, famosa residencia de recreo del rey Netzahualcáyotl cuyas ruinas se encuentran todavía en un pequeño cerro situado 6 kilómetros al S.E. de Texcoco; pero en nuestro concepto la fábrica de los templos, baños y alcázares y la formación de los jardines del celebrado bosque, son con mucho posteriores á la fundación de la capital del reino acolhua, como lo comprueba el mismo Ixtlilxochitl en la parte de su Historia Chichimeca intitulada: "De cómo hizo Netzahualcoyotzin casas de recreación, bosques y jardines y la gente que mandó ocupar en su adorno y en el de las casas reales y cerco de ellas," construcciones que acusan un refinamiento y un adelanto en la civilización que seguramente no tenían los chichimecas cuando llegaron al Valle, por una parte; por la otra, no se concibe que para dar nombre á un lugar situado en el llano, fueran á buscarse los caracteres fitográficos de una montaña lejana, y en fin, la misma terminación *tzinco* del sitio de recreo, reverencial unas veces, diminutiva otras y que frecuentemente se puede traducir por la palabra "nuevo," parece indicar que en la fundación posterior se quiso conservar la memoria de la capital del reino, pudiendo traducirse Tetzcutzinco por "Nuevo Tetzcuco."

Como la ciudad en sus orígenes estaba evidentemente situada más cerca de la orilla del lago de lo que actualmente se encuentra, y era probablemente en remotísimos tiempos una verdadera población lacustre, no es aventurado buscar en la hidrografía el origen de su apelación náhoa, hoy corrompida, por la influencia de otros dialectos y otras lenguas, pero en cuya ortografía todavía se descubren ciertos elementos fonéticos que vienen en apoyo de nuestra presunción.

De la radical *a* de *atl*, agua, y de *tezcatl* espejo, hicieron los náhoas el pintoresco y significativo nombre de *atezcatl*, lago, espejo de agua; y combinado este vocablo con la posposición *co*, determinativa de lugar, suprimiendo la primera vocal *a* y sustituyendo la segunda por *u*, resulta Tezcuco, cuya acepción primitiva pudo ser: "ciudad del lago." Varios ejemplos pudiéramos citar de nombres geográficos mexicanos que han sufrido transformaciones por elisión, por metátesis, por apócope y

aun perdiendo la vocal ó toda una sílaba inicial. *Panchimalco*, pueblo que aún subsiste en el Estado, se halla representado en la Colección de Mendoza por un escudo, *chimalli*, que lleva en su centro una bandera, *pantli*, resultando silábicamente Chimalpan ó Panchimalco, y sin embargo, el intérprete del Códice tradujo abreviadamente Chimalco. De *Acutlapan*, han salido sucesivamente: Cuitlapa, Cuitlahuapan, Cuitláhuac y por último, Tláhuac.

Veamos ahora las opiniones emitidas respecto de Chalco. El Sr. D. Eufemio Mendoza, en sus apuntamientos ya citados, dice:

"CHALCO.—Geog. Muy difícil es la etimología de esta palabra. Damos la siguiente sin garantía. Lugar roto, en la rotura, donde se rompe, etc., de *challa*, romper, *co* (v). Buschmann lo hace venir de *challi*, cuyo significado confiesa que ignora. Acosta lo traduce "en las bocas;" no encuentro el por qué. Clavijero "campo color de esmeralda," trayéndolo probablemente de *Chalchihuitl*, y por fin el Sr. Chimalpopoca asegura que *Challi* significa esmeralda bruta; pero Molina que conoció el mexicano en toda su pureza, dice que la esmeralda en bruto se llama *chalehuitl*."

El escritor anónimo del Códice Ramírez dice lo siguiente acerca de la tribu *chalca*: "El segundo linaje es el de los *Chalcaes*, que quiere decir gente de las bocas, porque *Challi* significa un hueco á manera de boca, y así, lo hueco de la boca llaman *Camachalli*, que se compone de *camac* que quiere decir, la boca, y de *challi*, que es lo hueco, y de este nombre *Challi*, y de esta partícula *ca*, se compone *chalca*, que significa los poseedores de las bocas."

Si ahora pasamos al examen de las pinturas geroglíficas, encontraremos que el símbolo de *Chalco* es constantemente un círculo ornamentado de figuras y colores, "carácter ideográfico, dice el Sr. Orozco y Berra, que así representa la ciudad como á la tribu *chalca*."

"La pintura, agrega el mismo autor, figura el *chalehuitl*, cuya radical primitiva *chal* sirve de mnemónico á la palabra."

A nuestro modo de ver, en el vocablo que venimos analizando hay una raíz sanscrita, perdida ó poco usada en el náhoa, que significa agua, lago, estanque, de manera que Chalco quiere decir sencillamente: "ciudad ó lugar del lago," enteramente de acuerdo con su situación topográfica; y el símbolo empleado en las pinturas no es el símbolo de la esmeralda sino un carácter ideográfico para representar el tiempo, el año, bastando para convencerse de esto último, estudiar y describir la

figura menos superficialmente de lo que se ha hecho por la generalidad de los autores que han tratado de esta materia. El círculo interior pintado de verde, está rodeado por dos coronas circulares concéntricas, la menor colorida de rojo y blanca la exterior, estando ésta subdividida en trece trapecios ó glifos, y llevando toda la figura en las extremidades de dos diámetros perpendiculares, que forman una cruz de San Andrés, cuatro circulillos, como los empleados para denotar los numerales. Estos últimos hacen probablemente referencia al *nahui-ollin*; los glifos de la corona exterior, por su cantidad, representan la treceña del *tonalamatl* y el producto de $13 \times 4 = 52$ expresa el número de años del ciclo azteca, de donde se infiere que el carácter simbólico es un signo cronográfico, empleado para designar el año, el tiempo, pudiendo citarse en corroboración de esta opinión la circunstancia de que en el jeroglífico de *Xiuhtepec* (Códice Mendocino, lám. VI, fig. 12) la radical *xihuh*, de *xihuitl*, año, cometa, turquesa ó yerba, se expresa también por un círculo ornamentado, con cuatro circulillos tangentes en los extremos de una cruz de San Andrés, teniendo el conjunto cierta semejanza con el carácter ideográfico de Chalco.

La palabra sanscrita que reconocemos como fuente de la mexicana *challi*, es *çara*, que tiene las acepciones de agua, lago, estanque, y para hacer más perceptible su analogía fonética con la voz náhoa á que la hemos equiparado, baste recordar que la letra *ç*, 44.^a y 1.^a silbante del alfabeto sanscrito ocupa un lugar medio entre *ka* y *sha*, y la *r* se permuta sin dificultad por su análoga la *l* en las lenguas que carecen de la primera letra.

Çaru, significa el año, el tiempo; y *çara* tiene también las acepciones de: color variado, abigarrado, mezcla de amarillo y azul, verde, caracteres cronológicos y cromáticos que encontramos reproducidos en el jeroglífico de Chalco, población lacustre cuya etimología topográfica más plausible creemos que es: "ciudad del agua ó del lago."

Tenemos todavía la palabra sanscrita *çavala*, agua, y la mexicana *Chapala*, nombre de un lago del Estado de Jalisco.

Xaltocan es el nombre de una población situada cerca de una de las lagunas boreales del Valle; su jeroglífico (Cod. Mend. lám. III, fig. 7) se representa por un animalejo en el signo de arena, y en concepto del Sr. Orozco la palabra viene de *Xaltozan*, "cierta rata ó ratón," llamado tuza (orden roedores, familia cricetidas, "Geomix mexicanus,") significando: "lugar de tuzas."

¿No será la verdadera etimología "lugar del pequeño lago," derivándose de *challi*, *tontli*, desinencia de diminutivo y la posposición *can*?

Por lo demás es curioso observar que la palabra *tozan*, topo, animal ó rata, como traduce Molina en su vocabulario, es casi idéntica á la sanscrita *tuthuma*, rata del campo, pronunciándose la *t* aspirada del sanscrito como la *th* inglesa.

No es *çara* convertida en *challi* la única palabra sanscrita de la que apenas se conservan huellas en el habla náhoa; citaremos también como notable *xam*, tierra, que sólo aparece como radical en dos palabras del Vocabulario de Molina y unas cuantas derivadas y son: *xamítl*, adobe, especie de sillarejo hecho de tierra humedecida, lodo ó barro batido; y *xamixcalli*, ladrillo de barro cocido, en cuya composición entran *xam*, tierra, en mexicano y en sanscrito *yaca* ó *ixca*, cocer loza, asar huevos, patatas ó cosa semejante, que proviene evidentemente de la raíz sanscrita *shkám* ó *shká*, brillar, quemar, etc., de modo que *xamixcalli* significa tierra ó barro cocido; y la misma raíz verbal volvemos á encontrar en *tlaxcalli*, que literalmente quiere decir maíz cocido, tortilla.

La misma radical que en la palabra Chalco, y acaso venga esto también á confirmar nuestra etimología, se reconoce en el nombre de la diosa del agua, cuya descripción nos da el P. Sahagún en el capítulo XI del libro 1.^o de su obra, en los siguientes términos:¹

"Esta diosa, llamada *Chalchintliycue*, diosa del agua, pintábanla como á mujer, y decían que era hermana de los dioses de la lluvia que llaman *Tlaloques*, honrábanla porque decían que ella tenía poder sobre el agua de la mar y de los ríos, para ahogar los que andaban en estas aguas, y hacer tempestades y torbellinos en ellas, y anegar los navíos y barcos y otros vasos que caminaban por el agua. Hacían fiesta á esta diosa en la que se llama *Etzalqualiztli*, que se pone en el segundo libro capítulo 7, allí están á la larga las ceremonias y sacrificios con que la festejaban como allí se podrá ver. Los que eran devotos á esta diosa y la festejaban, eran todos aquellos que tienen sus grangerías en el agua, como son los que la venden en canoas, y los que la venden en tinajas en la plaza. Los atavíos con que pintaban á esta diosa, eran la cara con color amarillo, y la ponían un collar de piedras preciosas, de que

¹ Sah. Tomo I, pág. 9.